



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

INTRODUCCION

La reacción mexicana manifestó, casi siempre, su oposición a los Estados Unidos. Un sentimiento antiyanqui definió su ideario político; sin embargo, su actitud era, en parte, rechazó del sistema republicano de gobierno.

El liberalismo aparece, hacia la mitad del siglo pasado, como causante de los disturbios sociales. Por el tiempo en que se manifiesta la condenación del republicanism, los gobiernos de los Estados Unidos —de 1801 a 1835 ocurren más de 20 invasiones de territorios primero españoles, después mexicanos—, favorecen las acometidas de los colonos para extender las fronteras hacia el Oeste.¹⁸⁰ República fue, por tanto, alianza con los enemigos del país. Se pretendía demostrar que el liberalismo mexicano estaba coludido para desmembrar el territorio.

Los propietarios observaban la vida norteamericana; los “meetings”, la aprobación de las autoridades a las manifestaciones colectivas, los sucesos de julio, en Francia, y el triunfo de los banqueros bajo el cetro de Napoleón III, les demostraban el camino a seguir: aplastar los intentos

¹⁸⁰ Las invasiones que hemos registrado en 1853, son las que siguen:

- a) Primera expedición filibustera de William Walker —“el muchacho afortunado de ojos grises”—, protegido por las autoridades norteamericanas de Alta California, ante las costas de Sonora, en 30 de junio.
- b) Segunda expedición de Walker a bordo de las goletas *Arrow* y *Carolina*, con 200 hombres y artillería. Ocupación de La Paz, Baja California en noviembre.
- c) Tercera expedición filibustera, auspiciada por las autoridades de Alta California, contra Sonora, por 200 hombres a bordo de la barca *Anita*, en 13 de diciembre.
- d) Cuarta expedición filibustera, bajo el mando de Roussett de Boulbon, con 1,200 hombres a bordo de dos navios contra la Baja California. Roussett organizó con William Walker la expedición, obrando después por cuenta propia. Las autoridades norteamericanas eran cómplices de Roussett.

republicanos mediante una monarquía acogiéndose a la protección de Francia. Una nueva "Santa Alianza" impediría los progresos democráticos en nuestro país. El temor de los propietarios mexicanos se encubría de patriotismo al comprobar cómo el republicanismo de los Estados Unidos era imperialista.

Las agresiones a Cuba, las invasiones a Centroamérica, la protección al filibusterismo contra México, la compra de la Mesilla —aprobada por los conservadores y al fin citada como ejemplo del "destino manifiesto"—, la expansión hacia el Oriente, etc., eran hechos inobjektivos, pero no oposición al imperialismo, ni intento de proteger la soberanía del país lo que los impulsaba a enlistar las invasiones y las exigencias norteamericanas, sino afán de poner a salvo sus propiedades bajo un sistema de gobierno que les garantizara su aprovechamiento perpetuo. Impedir el ejercicio de la democracia, sojuzgar al pueblo, detener el avance de la burguesía nacional, —los anarquistas, los socialistas, los demagogos, como los calificaban— era la meta, más ¿cómo lograrlo? Dos caminos se presentaban a la burguesía latifundista: asociarse a quienes procuraban los cambios sociales, el moderado reparto de tierras y los derechos democráticos, o abjurar de la soberanía para oponerse radicalmente a las instituciones republicanas. La contradicción fue resuelta poniendo, a los pies de Napoleón III, el derecho de conquista sobre México.

La política exterior de los conservadores, bajo Santa Anna, se manifiesta en la venta de la Mesilla y en las peticiones a Francia. Poco se sabía de lo segundo, hasta la publicación de las comunicaciones reservadas de Díez de Bonilla, Ministro de Relaciones, y de José Ramón Pacheco a Drouyn de Lhuys. La ideología de los conservadores es clara respecto de sus verdaderas aspiraciones políticas. La raíz del "imperio" mexicano no se anticipa en las imágenes —tan cercana a las de Hieronimus Bosch— que Maximiliano confiara a su hermano, proponiéndole casar a la hija del rey Pedro II de Brasil, para fundar el gran Imperio de los Habsburgos en América, cediendo a los Estados Unidos buena parte del norte de nuestro país,¹⁸¹ sino en las tenta-

¹⁸¹ Véase el "proyecto brasileño", en *Maximiliano y Carlota*, por Egon Caesar Corti, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, pp. 216-7.

tivas de entregar la soberanía de México a Napoleón III por quienes representaban la desesperación de una burguesía latifundista, acosada por las rebeliones de los campesinos y los escritores liberales. La política de Santa Anna fue la política del partido conservador.